



Traducción de la jutba del 7 de Dhul Qa'dah de 1426 h.
acorde al viernes 9 de Diciembre de 2005
Pronunciada por el SHEIJ HAMED MUHAMMAD WALY
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

MUS'AB BIN 'UMAIR (RA)

Alabado sea Allah Quien dice: "Por cierto que en sus historias hay un motivo de reflexión para los dotados de inteligencia", y dice: "Entre los creyentes hay quienes han creído firmemente en la promesa de Allah, algunos ya han pasado a la Otra vida y otros aún no". Atestiguo que no hay más divinidad excepto Allah, Uno y Único, sin copartícipes, y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, el modelo ejemplar para toda la humanidad, que la paz y las bendiciones sean con él, su familia y compañeros.

Temed a Allah (swt) pues dicho temor ayuda a ser recto en la religión y transitar por la guía que legaron los Mensajeros, Allah (swt) dice al respecto: "Los primeros musulmanes de entre los emigrados y los socorredores y quienes les siguieron (a los Mensajeros) en todo el bien que transmitieron, Allah se complació de ellos y ellos de Él". Acerca de los seguidores de Jesús dice: "¡Oh, creyentes! Sed socorredores de [la religión de] Allah como lo fueron los discípulos de Jesús, hijo de María, que cuando les dijo: ¿Quiénes me socorrerán en la causa de Allah? Los discípulos respondieron: Nosotros seremos los socorredores de [la religión de] Allah", y sobre los seguidores del mejor de los Profetas y Mensajeros dice: "¡Creyentes! Muhammad es el Mensajero de Allah. [Los creyentes] Quienes están con él son severos con los incrédulos, pero misericordiosos entre ellos. Los verás ¡Oh, Muhammad! rezando] inclinados y prosternados, procurando la misericordia de Allah y Su complacencia. En sus rostros están marcadas las huellas de la prosternación".

Respecto a los seguidores del amado de Allah (swt), el Profeta Abraham, (ra) dice: "Por cierto que hay un bello ejemplo en Abraham y los creyentes que estaban con él cuando le dijeron a su pueblo: Nosotros somos inocentes de lo que adoráis en vez de Allah, no creemos en lo que creéis, ha comenzado la enemistad y el odio entre nosotros hasta que creáis en una sola divinidad".

Así se sucedieron los modelos ejemplares en la historia de siervos piadosos que creyeron en su Señor, fueron firmes y siguieron la Verdad. Entre los principales ejemplos de la historia se encuentran los compañeros del Mensajero de Dios (sws), aquellos creyentes que no escatimaron esfuerzos para difundir la verdad y tuvieron la valentía suficiente para enfrentar las



adversidades que ello implicaba: sus bienes fueron incautados, y se les echó de sus hogares para presionarlos a que regresen a la idolatría, pero ello solo hizo incrementarles la fe aun más en Dios y tuvieron paciencia a las persecuciones.

Así es el designio divino, Dios siempre pone a prueba la fe de Sus siervos: "Alif. Lam. Mim. ¿Acaso piensan los hombres que se les dejara decir creemos y no serán probados? Por cierto que probamos a quienes os precedieron y Allah bien sabe quienes son los sinceros y quienes los mentirosos".

Entre los creyentes ejemplares se contó Mus'ab bin Umair (ra). Uno de los jóvenes pertenecientes a las familias adineradas de La Meca. Su historia se destacó en el plano del orgullo, dignidad y firmeza para elevar el estandarte de la verdad en La Meca. Umair (ra) entendió que la verdad era confiar en el Creador y someterse a Él y abandonar toda desviación y procurar el éxito en la Otra Vida mediante obras piadosas y difundiendo la religión de Allah (swt) y luchando por Su causa.

Nunca empañó su fe jamás, creyó en Allah (swt) como Su Señor, en Muhammad como Profeta y Mensajero (sws) y no tomó de la fe lo que estaba de acuerdo a sus tendencias y desechó lo que estaba en contra de ellas, como hacen muchos que se dicen musulmanes en la actualidad.

Mus'ab Bin Umair (ra) gozó de una vida holgada y podía disfrutar de todos los placeres, se vestía con las mejores ropas y poseía los perfumes más preciados. La gente procuraba su amistad y compañía. Bella era la etapa de la juventud, como veían los demás, que era una etapa para disfrutar, pasar el tiempo procurando satisfacer sus pasiones pensando que la vida era corta y pronto llegaría la vejez y la muerte. Todos ellos se olvidaron del verdadero placer, que brinda paz y tranquilidad, el placer de obedecer al Creador, perdurar bajo su complacencia hasta tener un buen final en esta vida y un hermoso resultado en la Otra ingresando al Paraíso, cuyo amplitud es mayor que la de los cielos y la Tierra y está reservado para los siervos piadosos.

El deseo de complacer a Allah, enaltecido sea, fue lo que atrapo a Mus'ab Umair (ra) desde el primer día que conoció el Islam, comprendió lo efímero de la vida mundanal, y cuánto estaba sumergido en los placeres transitorios. Entonces decidió abandonarlos y desapegarse del mundo. Cuando fue a escuchar las palabras del Mensajero de Allah (sws) quiso abrazar el Islam dando testimonio de fe y así cambió toda su vida, comprendió que la dignidad era contarse entre los creyentes piadosos, puros y cambiar los valores y aprovechar el resto de su vida para adorar a Allah (swt) y difundir la fe.

Mus'ab bin Umair (ra) salió de la casa de Al Arqam ocultando su fe y asistía en secreto a las reuniones con el Mensajero de Allah (sws), hasta que uno de los idólatras llamado Uzmán bin Talhah lo vio ingresar a la Casa del Al Arqam y en otra oportunidad rezando, por lo que la noticia llegó a oídos de su madre Jannas bint Malik, una mujer de posición, riquezas y fuerte personalidad, quien era a quien más amaba Mus'ab (ra).

Esto no detuvo a Mus'ab y su prédica, pues se puso a recitar el Sagrado Corán delante de su madre y de los más nobles de la ciudad con total seguridad que era la verdad que había sido revelada a Muhammad (sws). Ella quiso detener a su hijo con un duro golpe pero la luz que



resplandecía en el rostro de Mus'ab la hizo detenerse, pero optó por arrinconarlo en su casa y prohibirle disfrutar de todo lo que poseía. Sin embargo dicha presión sólo acrecentó la fe y firmeza en el Islam, pues sabía que los placeres que Allah (swt) tiene reservado en la Otra Vida son eternos. ¿Quién acepta dejar de llevar una vida completamente holgada y de riqueza para vivir en total pobreza?

Pero Mus'ab (ra) aceptó tal cambio con paciencia y esperando la recompensa de Allah (swt) en su esfuerzo. Comenzó a pasar el tiempo y Mus'ab (ra) se ocupaba de expiar las faltas que había cometido, realizando obras de bien, por lo que el Mensajero de Allah (sws) vio en él la idoneidad necesaria para ser el primer embajador y difusor del Islam en Medina, para enseñarles los preceptos de la fe, para que sea el Imam, les enseñe a memorizar el Sagrado Corán.

Mus'ab (ra) asumió con responsabilidad la misión encomendada y preparó la ciudad de Medina para que fuese el lugar de emigración, de consolidación de un estado islámico, un fuerte centro de difusión.

La mayor preocupación de Mus'ab (ra) había sido corregir su forma de ser y de pensar, pero el destino quiso que debiera ocuparse de toda una nación. El resultado de su gestión fue que el número de musulmanes, que en el segundo juramento de fidelidad al Profeta (sws) era de setenta, se incrementase a tal punto de no quedar casa alguna en la ciudad sin que uno de sus miembros fuese musulmán.

Éste es el trabajo de todo musulmán, seguir el ejemplo de Mus'ab bin Umair (ra), en su encomiado esfuerzo en la causa de Allah (swt), no transcurría un día sin pensar cómo hacer para difundir el Islam y el Altísimo le facilitó su tarea y lo honró mediante su sincera labor.

¡Hermanos! La difusión del Islam es una luz con la que transita todo aquel que se dedica a hacerles llegar a quienes están sumergidos en sus pasiones la reflexión de que existe Un Creador, Todopoderoso, que merece ser adorado: "Qué mejores palabras la de aquel que invita a creer en Allah, obra piadosamente y dice: ¡Soy uno de los musulmanes!".

¡Jóvenes! No pierdan el valioso tiempo de sus vidas en cosas que no tienen beneficio, para que no llegue un día (del Juicio Final) en el que se lamentarán y desearán regresar a este mundo, obedecer a Allah (swt) y difundir el Mensaje de fe, pero ya no servirá de nada el lamentarse.

Le pido perdón a Allah (swt) por todos nosotros y por el resto de los musulmanes.



Segunda Jutbah:

Alabado sea Allah. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Único, sin asociados, el Soberano, el Poderoso y Generoso. Y atestiguo que Muhammad es su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros.

Mus'ab bin Umair (ra) dejó un hermoso ejemplo de sacrificio, pues dejó atrás los placeres mundanos y la posición social por la fe que se había arraigado en su corazón. Ali (ra) relató: Un día estábamos reunidos con el Mensajero de Allah (sws) y apareció Mus'ab (ra) con una prenda remendada, al verlo el Profeta (sws) se puso a llorar pensando en la situación que se encontraba antes de abrazar el Islam y cómo vivía ahora.

Jabbab bin Al Arat (ra) dijo: "Emigramos con el Mensajero de Allah (sws) procurando con ello agradar al Creador y recibir la merecida recompensa. Algunos no llegaron a recibir de ella nada en este mundo, como Mus'ab bin Umair (ra). El día que cayó muerto en la batalla de Uhud, no pudimos encontrar nada para amortajarlo salvo una prenda que si cubríamos su cabeza, dejaba sin cubrir sus pies, por lo que debimos cubrirlo con hierbas."

Por el Islam y por difundirlo fue que Mus'ab bin Umair (ra) sacrificó todo ¿Cuántos de nosotros no somos capaces de sacrificar nada por el Islam sino todo lo contrario, somos capaces de sacrificar nuestras oraciones y algunos principios del Islam para no perder nada de este mundo? Algunos de nosotros tomamos por aliados a los enemigos del Islam y somos capaces de sacrificar lo que sea por motivos mundanos.

Si no puedes obrar como lo hacían los primeros musulmanes, por lo menos no debes dejar de lado la parte que compartimos con ellos, es decir, saber tratar bien a los demás musulmanes, ser rectos y cumplir con los pilares del Islam, hacer la oración en sus horarios, ayudar con los bienes a los musulmanes necesitados; si no lo hacemos estaremos más cerca de los mezquinos y tacaños que de los generosos.

La historia del embajador del Islam Mus'ab bin Umair (ra) y su sacrificio nos llena de emoción cuando recordamos el día de la batalla de Uhud cuando salió junto al Mensajero de Allah (sws) portando el estandarte del Islam. En medio del enfrentamiento Bin Qumai-ah se lanzó hacia él asestándole un golpe que le amputó el brazo derecho y Umair exclamó: "Muhammad es un Mensajero al igual que los Mensajeros que fueron enviados anteriormente", y tomó el estandarte con la mano izquierda, pero el enemigo volvió a darle otro golpe de espada que le cortó la mano derecha también, por lo que tomó el estandarte con sus brazos sangrantes contra su pecho diciendo: "Muhammad es un Mensajero igual que los Mensajeros que fueron



enviados anteriormente". Finalmente arremetieron contra él con golpes de lanza haciéndole caer y también al estandarte.

El Profeta (sws) recitó al momento de sepultarlo junto a los demás mártires: "Entre los creyentes hay quienes han creído firmemente en la promesa de Allah, algunos ya han pasado a la Otra vida y otros aún no", luego agregó: "Por cierto que te vi en La Meca con las mejores ropas y ahora no tenemos cómo cubrir todo tu cuerpo. El Mensajero de Allah atestigua que eres uno de los mártires para el Creador".

¡Hermanos! El grado de mártir solo lo alcanza aquel que es verdaderamente sincero en la fe, es un rango concedido por el Altísimo y un privilegio, no el resultado de acciones valientes como piensan muchos ignorantes. En el Sagrado Corán dice: "Allah bien sabe quiénes son los creyentes y toma de vosotros a los mártires".

¡Qué Allah bendiga a Mus'ab bin Umair! Su vida fue un ejemplo de firmeza en la fe. Entre nosotros existen muchos jóvenes que deben aprender y beneficiarse de estas historias, para así levantar las cabezas y sentirse orgullosos del Islam.

Que la paz y las bendiciones sean con el Profeta Muhammad, su familia y compañeros.